¿Por qué “¿OK?” no está bien?

El corazón de *Padres que Hacen Discípulos* es ayudar a los padres a transmitir el evangelio y discipular a sus hijos. Inevitablemente, eso se desborda en lo que podríamos llamar paternidad básica o Paternidad 101. Hablo de esto en mi seminario y curso *Parenting with Confidence* (Criando con Confianza).

Y en esa enseñanza hago una analogía con una Biblia de estudio:
En una Biblia de estudio, hay palabras inspiradas por Dios que no se pueden discutir, solo se deben comprender y obedecer. Pero también hay comentarios de hombres y mujeres falibles, que no son inspirados, pero vienen de la sabiduría y la experiencia.

Lo que comparto a continuación entra claramente en la sección de “Notas de la Biblia de Estudio” de la crianza. No puedo señalar un capítulo y versículo para respaldarlo, pero creo que representa sabiduría.

“¿OK?” no está OK

Con esa aclaración, ¿cuál es el punto de este artículo?
Quiero argumentar que decir “¿OK?” no está bien.

En otras palabras, al observar a padres dando instrucciones a sus hijos pequeños, a menudo los escucho terminar con la pregunta:
– “¿OK?”

Por ejemplo:
– “Alex, devuélvele ese juguete a Sarah, ¿OK?”
– “Jonathan, ya es hora de irnos. Quiero que empieces a guardar tus juguetes, ¿OK?”

No me gusta este patrón de lenguaje por lo que implica.

Toma una orden que debería ser obedecida y la suaviza.
En esencia, le estamos preguntando al niño: “¿Está bien contigo?”
Lleva el tono de: “Te estoy dando una instrucción. Pero tiene que estar bien para ti. Tienes que querer hacerlo. Si no te parece, entonces no lo hagas.”

Y creo que nuestros hijos pequeños internalizan ese mensaje.
Ellos se convierten en los árbitros de si van a obedecer o no la instrucción.

La buena intención detrás de “¿OK?”

De forma positiva, esta pregunta revela el deseo de no ser un padre autoritario que va por la vida ladrando órdenes.
También demuestra una apertura a recibir más información.
Esos son buenos impulsos.
Pero no creo que justifiquen el mensaje negativo que nuestros hijos podrían estar recibiendo.

Una mejor alternativa: “¿Entendido?”

Quiero sugerir una alternativa que involucra al niño después de una instrucción, sin parecer que le da una opción.
Una alternativa que lo coloca correctamente bajo nuestra autoridad.

La pregunta es: “¿Entendido?”

Un ejemplo de diálogo sería:

– “¿Alex?”
– “Sí, mamá.”
– “Devuélvele ese juguete a Sarah. ¿Entendido?”
– “Sí, mamá.”

O:

– “¿Jonathan?”
– “Sí, papá.”
– “Ya es hora de irnos. Empieza a guardar tus juguetes. ¿Me entendiste?”
– “Sí, papá.”

Este tipo de conversación debería suceder decenas o incluso cientos de veces al día.

Hay:

1. Un llamado a la atención, con una respuesta.
2. Una instrucción clara y razonable.
3. Una pregunta que pide confirmación de que se entendió.

La regla de apelación

Esto también funciona bien cuando se combina con la regla de apelación.
La regla de apelación permite que el niño diga algo como:
– “Por favor, ¿puedo apelar?” o
– “Por favor, ¿puedo preguntar por qué?”

Le da al niño la oportunidad de proporcionar información que el padre puede no saber y evita la frustración.

Por ejemplo:

En nuestros escenarios anteriores, Alex podría decir:

O Jonathan podría decir:

– “Por favor, ¿puedo apelar, mamá?”
– “¿Qué pasa, Alex?”
– “Sarah me dijo que ya había terminado de jugar con el juguete.”

– “Por favor, ¿puedo apelar, papá?”

– “¿Qué pasa, Jonathan?”
– “Ya casi termino de construir mi torre. ¿Puedo tener un poco más de tiempo?”

Así, hay una salida respetuosa para expresar una apelación.

Conclusión

Los padres amorosos intentan combinar una petición clara con apertura al diálogo, pero a veces intentan incluir todo eso en una sola palabra: “¿OK?”
En lugar de dar al niño la autoridad para decidir, conserva tú la autoridad haciendo la pregunta:
– “¿Entendido?”
…y teniendo disponible la regla de apelación como opción.

No creo que la salvación eterna de tu hijo dependa de si haces esto en casa.
Tampoco se trata de juzgar a otros padres.
Pero sí se alinea con la idea de entrenar a nuestros hijos para que vivan bajo autoridad.

Este patrón fue de gran bendición en nuestra familia.
¡Pruébalo! Creo que será una bendición para la tuya también.